

# EXXTRAORDINARIAS

Alumno: **DEL CASTILLO, Camila Zoe**

Escuela: Instituto Sagrada Familia, Banfield, Buenos Aires

Profesor Guía: AVATTE, Carolina

## Introducción:

¿Las biomoléculas cambiarán si las estudia un ser humano con cromosomas XX? ¿La física será diferente para aquellos individuos con ovarios? Científicos han comprobado recientemente que la mujer no tiene ningún impedimento para realizar cualquier tipo de actividad con respecto al hombre, sin embargo, esto todavía no está totalmente asimilado.

Si bien es sabido que la sociedad ha hecho un avance en términos de inclusión, sigue habiendo diversos aspectos en los cuales las mujeres no logran la esperada equidad. Históricamente hablando, la mujer ha sido marginada durante siglos, y la ciencia no es una rama a la cual se deba excluir en ese fenómeno. En este texto, se muestran y examinan muchas injusticias que se han realizado a lo largo de los años, y cómo podría ser posible acabar esta insólita desigualdad.

## Desarrollo:

Se parte de la idealización constante del científico como alguien con un guardapolvo blanco, gafas, y seguramente de sexo masculino. Recorrí el barrio y recurrí a varios conocidos en busca de la comprobación a mi hipótesis: El impedimento en la ciencia para la mujer está marcado por la sociedad. A 30 personas que le he realizado la gran pregunta de ¿De qué sexo imaginas a una persona en el ámbito de la ciencia?, el 63.3% respondió que ven representada a la ciencia en un hombre con una bata blanca. ¿Lo malo de todo esto? Mi hipótesis fue avalada. Sólo 3 personas replicaron que no es necesario diferenciar entre sexos a la hora de realizar la misma tarea, y esto no es algo pensado a lo largo de la historia.

No es noticia que de 200 premios nobel de física entregados en las últimas décadas, solo el 2% de los galardones fueron otorgados a mujeres. Que no se entienda mal, dentro de estos 117 años no fueron sólo los hombres que han trabajado por lo que hoy conocemos en torno a la ciencia, si no que han sido los únicos reconocidos dentro de las décadas en los que se entregó el excepcional premio que he nombrado anteriormente. Miles de mujeres han luchado por dar a luz verdades esenciales para nosotros, pero desconocidas en su época, y solo sus compañeros se llevaron el reconocimiento merecido. Por otro lado, no quiero por ninguna circunstancia desmerecer el trabajo realizado por el 98% de los galardonados del premio Nobel de física, ya que tuvieron que superar muchos impedimentos para demostrar su teoría, pero a diferencia de las mujeres, el sexo no era uno de ellos.

El impedimento a que la mujer pueda ingresar a un estudio de nivel terciario es algo impensado en nuestra sociedad actual, sin embargo, es algo a lo cual tuvo que enfrentarse la científica Lise Meitner: Tuvo que esperar hasta que en 1897 la Universidad de Austria le permitiera ingresar, siendo la segunda mujer graduada en física de su Facultad. La llegada tardía de sus estudios no fue el único obstáculo que tuvo que afrontar gracias a su sexo; El primer Nobel de Química gracias a su descubrimiento de la fisión nuclear, fue otorgado a Otto Hahn, sin darle ningún tipo de reconocimiento a Meitner.

Se me hace imposible pensar en la razón por la cual las mujeres tienen que sufrir para realizar su trabajo deseado. Si bien, según mi opinión, la sociedad –con el machismo impuesto como si fuera algo esencial– es una de las causas por las cuales la mujer se siente excluida de la ciencia, el Estado, a lo largo de la historia, no estuvo al 100% de acuerdo con la exposición de las científicas en el mundo. Como he nombrado anteriormente, las mujeres tenían prohibido el ingreso al estudio terciario ya que su supuesto “rol” se encontraba dentro de las paredes de su casa, y nunca en un laboratorio.

Toda esta desigualdad surge en su mayoría por parte de la sociedad, pero estos pensamientos en contra de la equidad ¿Cómo surgen?

Se sabe que por siglos los pensamientos aristocráticos reinaron en las cabezas de las personas, y si bien muchas de sus ideas físicas fueron desmentidas a lo largo de los años, se puede ver como sus elucubraciones siguen resonando en la mente de millones de personas. “En cualquier tipo de animal, siempre la hembra es de carácter más débil, más maliciosa, menos simple, más impulsiva y más atenta a ayudar a las crías.”-*Aristóteles*. Si bien esto fue dicho hace miles de años, la frase puede ser acatada por más de una persona en pleno 2018. ¿Será que la mente brillante de Aristóteles inculcó no solo sabiduría, si no pensamientos retrógrados para nuestra época?

No sólo el discípulo de Platón mencionó frases que pueden sonar chocantes para la mayoría de nosotros, sino que una de las mentes más brillantes del siglo diecinueve (Según fuentes consultadas y mencionadas en la bibliografía de dicho trabajo) tuvo varios dichos que pueden explicar la dificultad vivida por las mujeres a la hora de exponer sus pensamientos científicos a la sociedad. Grandes ideas pensadas por Schopenhauer fueron opacadas cuando leí la frase: “Las mujeres son animales de pelo largo e ideas cortas.” No solo marca un estereotipo, una desigualdad, también muestra lo que las mujeres sufrían –y sufren- cuando se habla entorno a la ciencia.

Se puede decir que la desigualdad surge por el estereotipo fijado desde hace décadas, en el cual se espera que una mujer sostenga en una mano la escoba, mientras arroja a su infante en la otra, nunca con un tubo de ensayo y una probeta. Para romper con este patrón, no solo fue necesario cambiar decenas de leyes que evitaban la equidad, sino que es necesaria la deconstrucción de ciertas normas establecidas en la mente de la sociedad, las cuales son las más complicadas de modificar.

Tal como se menciona en un artículo de CONICET, la mujer no solo tiene que sobreponerse al machismo instalado en nuestra sociedad, sino también a tareas domésticas “asignadas” gracias a su sexo. Si bien se nombra como el 50% de los trabajadores son mujeres, se sobreentiende que esto no se dio de un día para el otro, y que cada una de las científicas tuvieron que construir un futuro mejor para las siguientes generaciones de mujeres dedicadas a la ciencia.

### **Conclusión:**

Recientemente me he estado planteando y cuestionando, con la profundidad que amerita, sobre qué estudiar al terminar mi secundario, y esto conlleva a pensar muchas veces en la idea de mi inserción en el mundo laboral, lo cual, si bien resulta emocionante, en su mayoría se torna aterradorante, y este sentimiento se incrementó en el último mes: Buscando puestos de trabajos por internet, me he encontrado con diversos anuncios los cuales piden únicamente hombres en el ámbito de la ingeniería química. Ahora bien, este impedimento fue encontrado en una página web, (propia del siglo veintiuno) y esto puede dar una pequeña idea de lo que las científicas lucharon hace no más de 50 años, y eso es lo que incrementó de manera extraordinaria mi miedo.

La lucha parece ser interminable si es que se analizan diversos textos en los cuales se dice que, ante igualdad de condiciones, se elige a un hombre para desempeñar cierto empleo antes que otra persona con el sexo opuesto. Con la misma experiencia, se deja de lado a la mujer por el simple hecho de ser, valga la redundancia, una mujer. ¿Pero qué ocurre si no lo analizamos desde el punto de vista de

la sexualidad? Dos personas, con exactamente el mismo potencial, “luchando” por el mismo trabajo. En este caso, el empleador debería contratar a ambos, o buscar a alguien más capacitado que ellos dos, y dejarlos ir. Suena fácil si se elimina la palabra “mujer” de la oración, ¿No? Pues es la misma realidad en la que vivimos que complica la simplicidad de la propia existencia.

La pregunta del millón, ¿Cómo evitar esta desigualdad? La Constitución Nacional, en el artículo 14 bis asegura –y cito– “Igual remuneración por igual tarea”, pero es sabido que muchas veces esto no es así. Varias mujeres son apartadas de varios ámbitos, por la idealización de que un hombre (con mismas condiciones) es más apto que ella para realizar cierta labor. Se puede decir que, a pesar de la ley suprema, ciertas cosas siguen siendo injustas, ¿Cómo superarlo? Informando a cada persona del país como una mujer tiene la misma capacidad que cualquier otro del sexo opuesto. Corrigiendo los comentarios machistas que se presentan en el ámbito, en este caso, de la ciencia. Superando todo, con educación. Aprendiendo a respetar al otro, sin importar cuales son los cromosomas que componen al par 23 de su cariotipo.

Si bien este techo de cristal sigue existiendo, cada vez aparece una nueva grieta, las cuales espero que terminen de romper la metafórica pausa que tienen las mujeres en la ciencia.

### **Anexo**

La entrevista mencionada dentro del trabajo fue realizada a 30 personas, las cuales veinticinco eran menores de edad. A cada una de ellas se les preguntó ¿De qué sexo imaginas a una persona en el ámbito de la ciencia?. El 63,3% ha dicho que la persona sería de sexo masculino, mientras que el 26.6% contestó que sería una mujer, y solo el 10% aseguró que era indiferente el sexo del trabajador para estar en el área de la ciencia.

Algo que se debe tener en cuenta a la hora de analizar esta pregunta, es cuál es el sexo del entrevistado. El 88,8% de las personas que respondieron que se imaginan a una mujer sosteniendo un tubo de ensayo, son –sorprendentemente- mujeres.

Si bien la hipótesis planteada fue comprobada al realizar la encuesta, surgieron muchas más inquietudes en el momento que me encontraba preguntando a cada una de las personas (Las cuales se ofrecieron amablemente a participar de mi trabajo). La primera cuestión que surgió durante este planteo se dio cuando absolutamente todas las personas mayores de 40 años contestaron que un científico debe un hombre. Si bien la mayoría de los menores respondieron de la misma manera que los adultos, se pudieron encontrar diversos matices, mostrando que las nuevas generaciones están adoptando pensamientos más inclusivos. Por último, algo que resulta desconcertante, es que sólo tres personas argumentaron que daba igual quien desarrollara el trabajo. Para ellos, lo importante era que, sea quien sea, de lo mejor de sí a la hora de desempeñarse como científico, pensamiento el cual deben adoptar no sólo las 30 personas que participaron en la encuesta, si no cada uno que se encuentre en nuestra querida Argentina.

## Bibliografía:

Consejo Nacional de Investigaciones. (2018). Ser mujeres de la ciencia.

Constitución de la Nación Argentina. (1994).

Edelsztein, V. (2012). Científicas: cocinan, limpian y ganan el premio Nobel (y nadie se entera). .

Filosofía & co. (2018). Aristóteles: el filósofo que conoció todo.

Lillo, M. (2014). “Si tuviera que elegir otra vez, no sería científica”. El País.

Olaya, A. R. (2018). Rodríguez, el eurocentrismo y las mujeres.

Página 12. (2018). Mujeres de la Ciencia.

Reuters. (2017). Una de cada cinco personas cree que las mujeres son inferiores a los hombres: sondeo global.

Schopenhauer, A. (1819). El amor, las mujeres y la muerte.

SiNC. (2018). Por cada artículo científico firmado por una mujer como autora principal, hay dos liderados por hombres.

Wikipedia. (2018). Aristoteles.

Wikipedia. (2018). Ganadores del premio nobel de Física.